



LA VETERINARIA CONTEMPORANEA

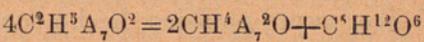
REVISTA CIENTÍFICA.

Año III Madrid 15 de Septiembre de 1892. Núm. 63.

ALTERACIÓN DEL HÍGADO EN UN CERDO.

(CONTINUACIÓN.)

4.º De la glucocola, que se desdoblaría en úrea y glucosa



deshidratándose luego esta última. Parece dar fuerza á esta creencia la gran cantidad de úrea que se forma en el hígado, áun cuando también pudiera ésta ser originada por los cambios de los principios albuminóideos al formar la glucógena; mas es necesario averiguar si esta glucocola sería un producto de digestión, ó simplemente la contenida en los ácidos biliares.

Fuera de toda alimentación, en la más absoluta abstinencia, el hígado sigue también formando glucógena; y en este caso, no se sabe si atribuir su origen á un cambio en la sustancia propia de las células hepáticas ó á los materiales procedentes de la sangre y blástemos. Da fuerza á la primera opinión el hecho de que en seres que carecen de sangre, la materia glucógena sigue formándose; pero parece dar la razón á la segunda la experiencia del hígado lavado.

b.—*El hígado forma continuamente glucosa á expensas de esta materia glucógena y de un fermento que él forma ó toma de la sangre.*—Entre otras, la experiencia antes citada del hígado lavado parece demostrarlo así. Esto, no obstante, algunos fisiologistas de nota niegan esta for-

mación en el ser vivo, sosteniendo que sólo se verifica en el hígado extraído de un animal muerto.

En apoyo de esta opinión, citan varias experiencias; y Beaunis dice, por su parte, que cuando ha examinado pedazos de hígado, tomados con muchas precauciones de un animal vivo, el líquido resultante no ha reducido el reactivo Barreswill, á menos que el animal hubiese sido cloroformizado ó hecho bruscos movimientos. Pero nosotros debemos decir que *en todas* las experiencias efectuadas por nosotros en la Escuela Veterinaria de esta ciudad ante los alumnos pensionados, el humor ó papilla resultante de la filtración de hígados, tomados con todas las precauciones posibles de conejillos vivos, sin cloroformizar, triturados y mezclados con carbón animal; en todas nuestras experiencias, repetimos, *se ha verificado la reducción* del licor cupro-potásico, hecho con arreglo á la fórmula de C. Bernard—modificación del de Barreswill—demostrando así la presencia de la glucosa. Las contra-pruebas nos han confirmado en nuestra creencia.

c.—Estos actos del hígado son el producto de una localización fisiológica que no es aún perfecta.—Hácelo ver claramente el conocimiento de la glucogenesis en los seres que no tienen hígado, en el embrión antes de que aquél adquiera su desarrollo, y la parte que en ella toman algunos otros órganos—los músculos, por ejemplo—en los animales adultos.

d.—La glucosa formada en el hígado, es cedida lentamente á la sangre.—Así lo prueba el hecho de que, cualquiera que sea la cantidad y calidad de los alimentos ingeridos, la intensidad de la absorción en el aparato digestivo y la cantidad de glucógena y glucosa en el hígado, las proporciones de estos principios en la sangre no varían. Hay circunstancias, sin embargo, en que parece que el hígado cesa de ejecutar este papel y la sangre se carga de glucosa—glicemia—que es expulsado con la orina:—glucosuria:—tal sucede, por ejemplo, cuando se punciona la punta en V del fondo del cuarto ventrículo; pero estos son siempre casos anormales.

C.—*Almacenamiento de varios principios.*—A ser cierto el punto anterior, no puede negarse que el hígado sirve de almacén ó depósito donde se conservan, como en reserva, los principios amiláceos, bajo la forma de glucógena y de glucosa. Esta es, con efecto, la opinión de distinguidos fisiologistas.

Algunos otros le asignan también el mismo uso con respecto á algunos principios minerales—cobre y azufre;—cosa que no nos parece fuera de razón, pues parece probarlo así el hecho de que cuando la bilis no es reabsorbida en el intestino, los cabellos caen por falta de azufre.

Séanos permitido aún preguntar, si no se verificaría igualmente en el citado órgano un almacenamiento ó depósito de grasas. Se sabe perfectamente con cuánta facilidad el hígado se carga de estos principios, de lo cual se aprovecha una industria lucrativa; pero se explica este hecho generalmente, por una degeneración grasosa de sus elementos ó de parte de ellos.

Ahora bien; se compagina muy mal con tal supuesto el hecho, por persona alguna negado, de que en los animales cuyo hígado está *cargado de grasa hasta el extremo*, la secreción biliar, no sólo no está interrumpida, sino que se verifica con igual intensidad ó poco menos que en estado normal; secreción que es imposible comprender se efectuase, si todo ó parte de sus elementos hubieran sufrido la degeneración que se supone; pero, que es perfectamente compatible con un depósito de grasa, que deja intactos los elementos secretorios. *(Se continuará).*

TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA.

VÍAS DE ADMINISTRACIÓN DE LOS MEDICAMENTOS DEFERVECENTES.

Para que los medicamentos febrífugos produzcan la acción de que nos venimos ocupando, es condición indispensable que penetren en el torrente circulatorio.

No es indiferente que se elija esta ó la otra vía de administración; pues siendo el síntoma calor un fenómeno de momento, y siendo así que su persistencia acarrea perjuicios de cuantía, preciso es buscar un medio conveniente que reuna la sencillez, la comodidad y la rapidez de absorción, para hacer penetrar en un momento dado los medicamentos al torrente circulatorio.

Tres son las vías de administración que podemos utilizar para la entrada de estos medicamentos en el organismo: el aparato *digestivo*, *la piel* y el aparato *respiratorio*.

Antes de entrar en pormenores respecto á las particularidades de absorción de cada uno de estos puntos, bueno será indicar algo sobre las formas farmacéuticas que deben llevar los medicamentos en cuestión.

Si utilizamos la ingestión gástrica, podemos dar la sustancia en cualquier vehículo, ya bajo la forma pilular, opiata, solución, etc., pero siempre debemos procurar aquellas formas de más fácil absorción y las en que el medicamento vaya perfectamente disuelto; para esto preferible es echar mano de los brebajes, ó disolver el medicamento febrífugo en aquellas otras sustancias terapéutico-farmacológicas que se den al paciente para cumplir otras indicaciones. En este último caso debemos tener presentes las incompatibilidades, pues de nada nos serviría administrar un febrífugo en unión de un béquico, si aquél modificaba á éste ó éste al primero; la acción tiene que ser en todos los casos contraria, y los medicamentos inalterables químicamente por su presencia.

Cuando es la piel, inyección hipodérmica, ó la vía respiratoria la que usamos, los medicamentos, es condición indispensable que vayan perfectamente disueltos. El vehículo variará en cada caso, pues para su elección hay que atenderse á las condiciones de solubilidad del medicamento y á las cualidades del líquido empleado; por regla general es el agua destilada el principalmente usado.

Preparado el medicamento hay que proceder á su administración.

Vía digestiva.—La absorción en el aparato digestivo es

de escasa actividad, comparativamente hablando; si bien es verdad que varía con el estado de dicho aparato, las cualidades de la sangre, etc., pues si el estómago está repleto de alimentos, los agentes terapéuticos se mezclan con ellos y se retarda su absorción, esto si es que entre los alimentos no se hallan sustancias capaces de modificar químicamente á los medicamentos; cosa que puede suceder también con los ácidos *láctico* ó *clorhídrico*, que según los fisiólogos se hallan en el recipiente gástrico. Es más, aún dado por hecho que los agentes medicamentosos lleguen sin alteración y con prontitud al intestino donde la absorción alcanza el máximun de intensidad, la mucosa intestinal no es de las membranas que permiten la absorción con rapidez extrema, pues como su objeto es absorber las sustancias alimenticias ó reparadoras, éstas no necesitan entrar en la economía con la prontitud que un medicamento exige en casos dados.

Con lo dicho bastará para significar á nuestros lectores, que la vía de absorción gastro-intestinal, no es la más á propósito para la administración de medicamentos cuya benéfica acción exigimos en un momento dado.

Vía subcutánea.—El método hipodérmico aplicado á estos casos da muy buenos resultados, pero es necesario saber ó tener cierta costumbre para ponerlo en práctica. El líquido inyectado bajo la piel queda depositado entre las mallas del tejido conjuntivo laxosubcutáneo; para penetrar en el torrente circulatorio sólo necesita atravesar la finísima membrana que forma á los capilares sanguíneos. Ahora bien, en igualdad de circunstancias, la absorción será tanto más activa, cuanto la red vascular sea más profusa y la circulación más activa.

Habidas en cuenta estas dos consideraciones, resulta que como el sistema circulatorio es tan sumamente amplio en este punto, la sangre marcha en la piel con relativa lentitud, y de aquí que la absorción de los medicamentos, si bien es activa, no lo sea en el grado que fuese de desear, dada la precipitación y la urgencia que algunos casos reclaman.

Si á esto añadimos que la inyección no siempre se

práctica en los puntos en donde la red capilar es más espesa, y que la circulación suele estar disminuida en la periferia y amortiguada la piel en cierto modo, sacaremos como consecuencia que la inyección hipodérmica es de dudosos resultados tratándose de la administración de los medicamentos febrífugos.

La inyección venosa que es á la que se podría recurrir en estos casos tiene también sus inconvenientes; el primero, que no siempre y en todos los animales es fácil de practicar; y el segundo, que la entrada directa de los medicamentos á la sangre suele traer coagulaciones que luego se traducen por trombos y embolias más ó menos considerables.

Vía traqueal.—La mucosa pulmonar se halla especializada para el cambio gaseoso, sus epitelios son tan delicados que las partículas acuosas que se ponen en su contacto se absorben con una rapidez extrema, con la misma intensidad que se verifica la osmosis gaseosa: así es que los agentes febrífugos que están destinados á llenar indicaciones momentáneas no pueden administrarse por otro punto; la vía traqueal supera en actividad á todas las demás juntas.

El hecho tiene una explicación racional. Además de las condiciones de porosidad de la membrana de cambio, hay otro detalle de mayor interés en nuestro concepto. La red vascular del pulmón es muchísimo más intensa que la de la piel y la del aparato digestivo, la sangre camina con más velocidad y viene menos cargada de productos líquidos de excreción; la absorción de los medicamentos en este punto, guardando las reglas antes mencionadas, estará en razón directa de la actividad de circulación local, bajo cuyo punto de vista supera la pulmonar á cualquiera otra que pudiéramos utilizar. (1)

De lo dicho se desprende que los medicamentos febrífugos debemos administrarlos por la vía traqueal en todos los casos que las circunstancias nos lo permitan, máxime

(1) Para más detalles consúltese las *Inyecciones traqueales*.

cuando el método operatorio es tan sencillo y la operación tan trivial é insignificante.

JOSÉ M. ALVERO.

CIENCIA RECREATIVA

POR

JOSÉ M. ALVERO.

(Continuación.)

CAMBIO DE ESTADO.—COMPAÑÍA SOSPECHOSA.—UN EFLUVIO.—DISCUSIÓN RAZONADA.—PLURALIDAD DE IDEAS.—ESPERANZAS DEL OXÍGENO.—PODER DE LA TEMPERATURA.—EL NUEVO ESTADO Y EL MISMO ACOMPAÑAMIENTO.

El granizo formado por nuestra molécula de agua, lo abandonamos en el momento en que, con vertiginosa carrera, era solicitado por la acción de la gravedad al centro de nuestro globo: no tardó mucho tiempo en llegar á la superficie; pero ya en ella, cuando nuestros viajeros esperaban recobrar su movilidad y estado perdido, se encontraron con una capa de seres de su misma índole, que sometidos á la baja temperatura local, permanecían inertes en su lugar de caída.

Comenzábase á molestar el oxígeno por hallarse reducido á la inacción, y ya el hidrógeno renegaba de su compañero que le mantenía aprisionado sin permitirle elevarse sobre los aires donde gozaba de su libertad; ya la tirantez de la combinación se hacía insoportable para uno y otro, cuando un incidente para ellos inesperado vino á cambiar el modo de ser de nuestros viajeros.

El astro del día, hasta entonces oculto por un inmenso *cúmulus* que cubría la bóveda celeste, dejó ver su faz brillante extendiendo en el espacio y comunicando á los cuerpos el suave calor de que se hallan poseídos sus rayos luminosos.

El hidrógeno, que pugnaba por recoger su capital de calórico perdido, aprovechó esta primera ocasión para solitarlo y almacenarlo entre sus partecillas y las de su compañero de fatigas.

Todavía no se hallaba en estado latente el calor robado por nuestros compañeros, cuando ya estos comenzaron á recobrar su acostumbrada movilidad y sus propiedades psíquicas; no parece sino que el calor constituía la esencia vital de los diminutos personajes, el alma del grupo químico cuyas aventuras nos hemos propuesto seguir paso á paso.

El cambio de estado se había realizado bajo la influencia del calor; el sólido se convertía en líquido; nuestros héroes recobraban su estado natural; iban á gozar de su cariñosa compañía si algún nuevo incidente no les obligaba á interrumpir su amoroso dúo.

Una vez recobrado su estado, lo primero de que se ocuparon los cándidos cónyuges, fué de almacenar el calor suficiente para no perder su estado líquido. Hecho lo cual, y al tratar de reconocer el terreno, para evitar algún nuevo peligro que les amenazase, vieron con sorpresa que no estaban solos; pues á corta distancia se encontraba un ser de repugnante catadura y olor nauseabundo que acechaba seguramente sus acciones.

—¿Quién será?—dijo el hidrógeno con cierto temor.

—No lo sé—replicó el oxígeno;—pero pronto saldremos de dudas, pues hacia este lado se dirige.

—Huyamos.

—No es posible, reclama nuestra presencia.

—Buenos días, señores—dijo el desconocido aproximándose á la molécula de agua.

—Felices—contestó el oxígeno.

—¿Qué es ese asombro, compañero hidrógeno, acaso no me conoces? Pues mira, mal que te pese somos casi parientes, y ya sabes que siempre te he tenido á mi servicio, quizá eso te molesta; pues mira, repara lo contentos que vienen mis acompañantes: ahí tienes al nitrógeno, que nunca se ha visto más en sus glorias; mira el carbono y vuestros

hermanos, que casi no puedo hacer carrera de ellos de lo traviosos que se han vuelto.

—¿Pero cómo estáis tan desconocidos?

—Qué quieres? Formábamos parte de una tribu orgánica, se vino ésta á pique, y para vengar ciertas ofensas, nos declaramos independientes y hacemos la guerra á los seres vivos que hallamos á nuestro paso.

—¿Luego os habéis convertido en bandoleros?

—Seguramente, pero los hombres de ciencia nos dan el pomposo nombre de *efluvios*.

—Y, ya que viene á mano: ¿nos quieres explicar cómo te las compones para determinar esas alteraciones orgánicas que causan la desolación de los habitantes de la tierra?

—Sencillamente, por mi presencia.

—Sí, se comprende; pero sorprendí una vez una discusión, en la que se decía que tú eras un microbio patógeno de aviesas intenciones, en tanto que otros sostenían que eras un cuerpo sin vida, un fermento, que ocasionabas por tus condiciones de constitución química alteraciones de trascendencia.

—No lo creas; si soy inofensivo: en primer lugar, al separarnos de la colectividad orgánica nuestra agrupación se halla animada de los deseos de venganza que determinan nuestra separación: entonces formamos un todo homogéneo, un principio orgánico, pero que no disponemos en modo alguno de la cualidad que denominan vida: llega un momento en que el medio nos comunica ó presta condiciones, y entonces, como disponemos de los agentes que pueden dar margen, fisiológicamente hablando, á un ser monocelular sencillísimo, se reorganiza éste y vive, pero vive en las condiciones que todos los demás seres. En el primer momento nos llaman *fermento químico*, y en el segundo *causa viva*, *fermento figurado*. Lo mismo en un caso que en otro, nuestra misión es atacar á los organismos, quebrantar su salud, alterar su modo de ser y triunfar matando.

—¡Qué horror!—dijo el hidrógeno—¿y por qué tanta maldad?

—Porque es indispensable si queremos seguir viviendo y aumentar nuestras filas; pues la materia atacada, tales son las simpatías que poseemos, una vez invadida se subleva, cambia en su modo de ser, muda sus caracteres cualitativos y se declara independiente, pasándose á las filas de los efluvios, constituyendo la variedad llamada *emanación pútrida*.

Comenzaba ya á molestarle á la molécula de agua la presencia del terrible acompañante; pero el oxígeno, que pensaba el medio de deshacerse de tan fatal vecino, llegó á creer que no sería difícil perderle de vista si continuaba aumentando la temperatura del medio en la escala que lo venía haciendo. Y efectivamente; á tal grado llegó el calor recibido del sol, que el agua, inconscientemente y poco á poco, fué apoderándose de aquel calor, trasformándolo en un movimiento vibratorio particular que determinaba la dilatación de sus invisibles elementos hasta ocupar un espacio mayor y tomar la forma vaporiforme.

Debido á este cambio, nuestros compañeros emprendieron su marcha ascensional, con gran contento del hidrógeno, porque subía á sus regiones y con no menos satisfacción del oxígeno, porque esperaba separarse de esta suerte del engorroso compañero que la suerte les había deparado; mas pensaba equivocadamente; el repugnante efluvio, sostenido entre las partes constitutivas del agua, subía con la misma facilidad que ésta; es más, impedía con su peso que la molécula gaseiforme subiese á las altas regiones, haciéndole vagar todo el día en las capas bajas de la atmósfera donde se hallaba expuesta á continuos percances y donde el efluvio podía encontrar de un momento á otro un ser que destruir, moléculas vivas que alterar y materia á quien comunicar su natural inclinación y su perverso modo de ser.

Veremos en el artículo siguiente si lo consigue.

JOSÉ M. ALVERO.



SECCIÓN EXTRANJERA.

NECROLOGÍA.—El 12 de Junio último, á la edad de 68 años, ha dejado de existir el ilustre veterinario Mr. Saint-Cyr, catedrático que fué en la Escuela Veterinaria de Lyon. Entre las obras publicadas por él, son dignas de figurar en la biblioteca de todo buen veterinario, su *Tratado de obstetricia* y el *Manual sobre la exploración de los órganos torácicos en los animales domésticos*.

* * *

OCLUSIÓN DEL ESÓFAGO CURADA CON LA INYECCIÓN SUBCUTÁNEA DE VERATRINA.—Un toro de dos años, presentó, después del pienso del mediodía, los fenómenos de oclusión esofágica acompañada de timpanitis intensa, que hizo indispensable la punción de la panza y con cuya operación el animal se alivió notablemente. Michalski, con objeto de desituat el bolo alimenticio residente en la porción intra-torácica del esófago, introdujo en dicho conducto la sonda, pero inútilmente: entonces recurrió á la inyección subcutánea de 10 centigramos de veratrina en 10 gramos de alcohol. A los 15 minutos de practicada ésta, después de un fuerte movimiento de vómito, cesaron instantáneamente todos los síntomas morbosos.

* * *

CURA IODADA EN UN TUMOR CAUSA DE HUÉRFAGO EN UN CABALLO.—Un caballo de ocho años, de origen belga, hacía tres meses que presentaba alteraciones en la respiración. Truelsen advirtió en la parte anterior y laterales de la tráquea, 3 á 4 centímetros por debajo de la laringe, un tumor del tamaño de una manzana pequeña. Los movimientos respiratorios, mientras el animal permanecía en reposo eran de 14 á 16 por minuto, elevándose á 80, con pronunciada dispnea

inspiratoria y ruido particular después que se le sometía durante media hora á un ligero ejercicio y tardando la respiración en volver al ritmo anterior una hora próximamente. No habiendo aceptado el propietario del caballo la operación propuesta por Truelsen que advirtió los peligros de la misma, éste empleó el siguiente tratamiento.

Sobre el tumor: fricciones tres veces al día de la pomada compuesta de

Iodo puro.	1 gramo.
Ioduro de potasio.	5 »
Jabón verde.	30 »

Al interior en tres tomas al día

Ioduro de potasio.	} ana. 2 gramos.
Nitrato de potasa.	

A las tres semanas de este tratamiento seguido escrupulosamente, el tumor cedió de un modo notable y al cabo de otro tanto tiempo desapareció por completo y con él las alteraciones respiratorias.

* * *

OPINIONES SOBRE LA INOCUIDAD DE LA CARNE TRIQUINADA IMPORTADA DE AMÉRICA.—Wasserfuhr refiere á propósito de este asunto, que en Francia durante el tiempo en el cual fue permitida libremente la importación de la carne de cerdo procedente de América, no se comprobó en la especie humana ningún caso de triquinosis, observándose lo mismo en Inglaterra y en Bélgica, naciones en donde la introducción de la carne americana, es libre y la triquinosis humana desconocida. Wasserfuhr encuentra la explicación del hecho en el uso dominante en estos pueblos de comer la carne bien cocida ó asada, lo contrario de lo que sucede en Alemania.

Según C. Fränkel los casos de triquinosis humana que se registran en Alemania obedecen al uso de carne de cerdo del país, y la inocuidad de la carne americana, depende de su preparación. La triquina, en las carnes saladas, muere á las

seis semanas, cuando dicha carne está preparada en piezas delgadas, y á los cuatro meses si se encuentra en trozos voluminosos. Además manifiesta el citado doctor que la triquina americana, aunque proceda de carne sin preparación alguna, no es capaz de reproducirse, según han demostrado los últimos experimentos practicados en conejos, animales muy sensibles á la triquina.

Los resultados experimentales obtenidos por Fränkel, no concuerdan con las experiencias de Jahnssen publicadas recientemente en el *Berlinier thierärztliche Wochenschrift*, que acusan precisamente todo lo contrario, y en ellas se ha fundado el gobierno prusiano para ordenar el examen de dichas carnes; requisito sin el cual no podrán en adelante ser puestas á la venta pública.

* * *

FECUNDIDAD EXCEPCIONAL.—*L'Eco vétérinaire* refiere que una vaca de cinco años ha parido en treinta y ocho meses, once terneros todos sanos y no pequeños. Una cabra de dos años, según el mismo periódico, ha dado á luz seis cabritos que se conservan en condiciones excelentes.

* * *

LIGA CONTRA EL CÁNCER.—En París y por iniciativa de M. Verneuil se ha constituido una liga contra el cáncer, á semejanza de la ya existente contra la tuberculosis. Su objeto es el de fomentar los estudios acerca de este proceso morboso y de difundir los resultados experimentales que en lo sucesivo se obtengan, para llegar á un conocimiento más perfecto de todas las cuestiones referentes al mismo. Para centralizar y utilizar las investigaciones individuales, la Liga organizará congresos en los que se dará cuenta de los trabajos realizados por los miembros de ella, y en donde serán discutidas las cuestiones puestas en la orden del día. Una publicación especial dará á conocer los estudios más importantes y contendrá los análisis y las indicaciones bibliográficas relativas á la materia.

La comisión, compuesta de Duplay (Presidente), Trasbot, Straus, Meschnikoff, Reclus, Ricard, Bault, Cazin, y Rochard convoca á los anatomopatólogos, á los clínicos, histólogos, bacteriólogos, médicos y veterinarios á fin de que presten su apoyo á dicha empresa tan científica como humanitaria.

* * *

ESCUELA VETERINARIA DE VIENA.—Ha sido nombrado Director de la Escuela Veterinaria de Viena el profesor Bayer: los estudiantes le han hecho una imponente manifestación de simpatía, pues esperan de él tome la iniciativa en las reformas urgentes de que necesita la enseñanza veterinaria en Austria.

COYA.

MISCELÁNEA.

La Junta Central de Reformas en la enseñanza de la Veterinaria, ha publicado un *Manifiesto* en el que da cuenta á la clase de las modificaciones que pide y las gestiones verificadas durante el año último. Si nuestra Revista tuviera el carácter profesional daríamos nuestra opinión sobre el asunto; así nos abstenemos de todo comentario.

* * *

Han regresado de sus excursiones veraniegas el Director y Administrador de esta *Revista*.

* * *

Tumenol.—El tumenol es una sustancia muy parecida al ictyol, y que se deriva de los aceites minerales que se obtienen por destilación de ciertos esquistos muy ricos en hidrocarburos no saturados.

Esta sustancia, de compleja composición química, presenta diferentes caracteres y de aquí los distintos nombres que lleva en el comercio: *tumenol común*, *tumenol sulfeno*, ó aceite de tumenol, *polvo de tumenol* etcétera. Esta sustancia recibe sus principales aplicaciones en las afecciones cutáneas y lesiones crónicas de la piel.

*
* *

Los periódicos extranjeros recomiendan el uso de la *naftalina* como sustancia vermífida, y añaden que es conveniente completar la acción de este medicamento con un purgante adecuado al ser de que se trate.

*
* *

Hemostático.—Los médicos aconsejan y recomiendan el uso de un nuevo hemostático para las metrorragias; no se trata del *hydrastis canadensis*, del que ya hemos dado cuenta; el nuevo remedio es una sustancia denominada *arasá*, procedente de una planta originaria del Brasil y del Uruguay. El principio activo de dicha droga se halla en la corteza de la raíz de la planta mencionada.

*
* *

En todas partes cuecen.....—Los farmacéuticos, quejándose de la torcida marcha de los asuntos de su clase, dan á conocer un cuadro de *agentes patógenos de Farmacia* que por curiosidad insertamos á continuación:

Agentes patógenos extrafarmacéuticos.—Excesivo número de farmacias.—El ser consideradas como tiendas.—Sanidad militar.—Manera de recetar.—Específicos extranjeros.—Intrusos.

Agentes patógenos intrafarmacéuticos.—Farmacias-droguerías.—Farmacias sin propietario.—Consultas en las boticas.—Rebaja de precios.—Sociedades filantrópicas.—Específicos nacionales.—Indiferentes.—Escépticos.—Egoistas.

Recomendamos á los reformistas de la clase veterinaria las anteriores notas.

*
* *

Telurato de potasa.—Las ideas parasitarias actuales, han llevado al doctor Neusser á aplicar la sal que nos sirve de epígrafe, en el tratamiento de la tisis pulmonar; con cuyo remedio ha observado que disminuyen notablemente los sudores de los individuos tuberculosos.

De lo dicho se desprende, y así lo asegura Combensale, que el telurato de potasa ó sosa, tiene una poderosa acción sobre la sudoración, pues la hace desaparecer, con más ó menos aceleración, según las condiciones del ser y las dosis administradas del agente medicinal.

*
* *

El Restaurador Farmacéutico, por boca de Brunon, asegura que la especie humana degenera de una manera visible: este observador ha podido notar que permaneciendo invariable el diámetro transversal del pecho del hombre, ha disminuido grandemente la dimensión superior inferior, aumentando proporcionalmente el perímetro de las caderas en el sexo masculino, á cuyo fenómeno acompaña, según dicho señor, el mayor abultamiento de las mamas.

Las causas genéticas de estas modificaciones, sólo apreciables por una observación atenta, según nuestro modo de ver, se hallan enclavadas en las condiciones de vida de las personas de las ciudades especialmente; la cultura de los pueblos trae el desarrollo intelectual, y con éste, la disminución del trabajo muscular; las máquinas reemplazan á los brazos, y los músculos de todo el tercio superior del cuerpo se hallan en la inacción, y cumpliéndose las leyes fisiológicas *lo que no trabaja se atrofia*. He ahí la verdadera causa de las modificaciones notadas por Brunon.

JOSÉ M. ALVERO.